

¿A dónde van los católicos del Brasil?



aplicación para el Brasil, más cercano a los países en vías de desarrollo que a Europa y EE. UU.

Reconocieron también el hecho de que los líderes políticos y hombres de negocios de las naciones desarrolladas promueven aquellas iniciativas que les benefician y no siempre los intereses de los países subdesarrollados coinciden necesariamente con los de los países desarrollados. Las compañías extranjeras que se dedican a la extracción de petróleo o producción de energía eléctrica, se mueven fundamentalmente por su propio interés y no en bien del pueblo brasileño. De aquí que el problema de un país con el potencial económico del Brasil debería centrarse en obtener el control de sus recursos básicos y orientar la producción al bienestar de su pueblo y no al de los intereses extranjeros.

Los estudiantes universitarios.

La izquierda católica brasileña es el resultado de varios grupos, pero ninguno tan significativo como el de los estudiantes universitarios. Merece la pena dedicarle un poco de atención.

Cuando en 1950 la Acción Católica brasileña se reorganizó en secciones de A. C. especializada, la JUC fué la rama que tomó como su campo de acción la Universidad. Desde un principio trató de pasar de la piedad convencional a un "compromiso" o entrega a los problemas reales del ambiente universitario.

Para 1956, la Unión Nacional de Estudiantes (U.N.E.) desarrollaba una gran actividad y su dirigencia era el centro dinámico de la vida universitaria, y en los primeros años de la década del 50 apenas había miembros de la JUC en la directiva de la UNE.

Pero entre 1958 y 1969 la JUC incitó a sus miembros a participar en bloque en el gobierno estudiantil. Una profunda conciencia religiosa les llevó a una especie de segunda conversión a la realidad brasileña. Sus convicciones cristianas se reflejaban en los problemas estudiantiles. Comprendieron que los defectos y el

atraso de sus universidades eran un reflejo de la sociedad en general.

Proveniendo en su mayoría de la clase media conservadora, comprendieron los sacrificios que implicaba el desarrollo y a la vez que se dedicaban a urgir la industrialización y el progreso económico, hacían ver la necesidad de cambios estructurales que permitieran el acceso de las masas a un mayor bienestar, defendiendo la nacionalización de los recursos básicos del país.

Tal actitud les llevó a colocarse al lado de los nacionalistas e izquierdistas. Desde 1960 hasta el golpe de estado de 1964 los católicos mantuvieron la presidencia de la UNE y formaron, con los comunistas, el grupo más dinámico de la Universidad, un "frente unido" en muchas actividades.

En ciertos ambientes del Brasil se piensa que dicha unión con los comunistas fue la causa del radicalismo izquierdizante de estos católicos. Es curioso notar sin embargo que estos grupos católicos eran más radicales que los mismos comunistas, que seguían más bien la línea de prudencia trazada por Moscú.

La actitud de la JUC ante los problemas del Brasil estaba basada en principios filosófico-teológicos. Dos sacerdotes tuvieron decisiva influencia en este aspecto.

Para 1961, la teoría de la "conciencia histórica" del pensador jesuita P. Henrique C. de Lima Vaz, les ofreció una nueva concepción del hombre, de la historia y la cultura. Muy influenciado por Hegel, Mounier y Teilhard de Chardin, el P. Vaz, (que es hoy el pensador religioso más original del Brasil), trató de enfocar la idea cristiana de libertad, acción y renovación hacia los problemas y tendencias del mundo moderno, profundizando en el sentido de la historia y la responsabilidad del católico.

En 1960, el dominico francés P. Tomás Cardonnel, recorrió el país dando conferencias, hasta que las críticas le obligaron a dejar el Brasil. El P. Cardonnel excitó la conciencia de los jóvenes de la JUC, mostrándoles la significación del resurgir del mundo subdesarrollado, poniendo en duda la mo-

ralidad del dualismo "rectitud de occidente contra comunismo perverso" y argumentando que el problema más urgente del Brasil era su "batalla contra la miseria". Proclamaba el P. Cardonnel que apartarse de este problema en nombre de un supuesto peligro comunista era "la peor impostura". Los cristianos auténticos —argüía— deben trabajar por un "despertar de la conciencia" de las masas pasivas y oprimidas.

En 1961, un manifiesto del centro universitario de la Universidad Católica de Río de Janeiro unió a todos estos elementos y delineó los objetivos inmediatos: crítica de los privilegios existentes, estímulo a los obreros y campesinos para que tomen "conciencia de sus derechos y del imperativo histórico de su promoción" y reemplazo del capitalismo por una economía orientada socialmente. Ideológicamente este manifiesto adoptaba el nacionalismo como un instrumento con el cual "las naciones desposeídas luchan por la conquista de su posición histórica y por la dignidad humana".

La controversia causada por el P. Cardonnel, las críticas al frente unido con los comunistas y este manifiesto, hicieron reflexionar a la Jerarquía católica sobre la independencia e ideología de los movimientos jucistas y tratar, a través de los consiliarios eclesiásticos de la JUC, de que ésta volviera a sus cauces.

Entonces los jucistas, juzgando que la JUC no les permitía suficiente libertad de acción procedieron a establecer una organización de acción política no-confesional, con aspiraciones al poder en el Brasil. Se la llamó Acción Popular.

La Acción Popular se inició con un mitín en el convento dominico de Belo Horizonte en 1962 y emitió el "Documento Básico" en febrero de 1963, combinando la doctrina social católica y los conceptos socialistas. De la enseñanza de la Iglesia deriva un movimiento histórico que tiende a la socialización, y que considera al hombre como sujeto y fin del proceso. Del P. Vaz tomó la interpretación dialéctica de la historia, las relaciones humanas, la cultu-

ra y la conciencia histórica. A todo ello incorporaba el énfasis en los condicionamientos económicos, la lucha de clases, el imperialismo y la inevitable revolución contra el capitalismo (nacional e internacional) y contra el feudalismo.

El "Documento Básico" afirma la necesidad de unirse con otros elementos revolucionarios y antiimperialistas, para despertar la conciencia de las masas trabajadoras y campesinas. "La historia enseña que no hay cambio de estructuras sin violencia engendrada por ellas..." En una contingencia histórica revolucionaria es necesario unir a todas las fuerzas populares. Libre de los lazos de la Acción Católica, la "Acción Popular" confesaba abiertamente sus convicciones socialistas y se unía a los elementos que parecían capaces de solucionar los problemas del Brasil.

"Acción Popular reemplazó a la JUC como instrumento católico de acción política. Los miembros adultos de "Acción Popular" trabajaban en grupos de alfabetización, en sindicatos y en promover la cultura popular. Los últimos tres presidentes de la UNE antes de 1964, fueron no sólo producto de la JUC sino además líderes de "Acción Popular". Bajo su dirección, la UNE tomó posiciones en materias importantes: criticó abiertamente al Gobierno, se manifestó abiertamente anti-imperialista, en favor de la nacionalización, de la reforma agraria, y de otros cambios.

Para los militares y civiles que llevaron a cabo el golpe de estado de 1964 la "Acción Popular" y la UNE simbolizaban la izquierda "irresponsable" que había puesto al Brasil al borde del caos. De hecho, se planteaba un conflicto entre dos teorías sobre el cambio social que aparecían opuestas una a otra.

Al ocurrir el golpe de estado de 1964 (que trajo al poder al actual régimen), muchos católicos, incluso sacerdotes, envueltos en los movimientos de la UNE o de "Acción Popular", fueron apresados y obligados a abandonar el país. Entre ellos estaba el Padre Vaz y el P. Mateo Rocha, antiguo provincial de los Dominicos. Fue-

ron entonces pocos los Obispos que salieron a la defensa de la JUC, mucho menos de "Acción Popular", y el apoyo de la Jerarquía a los cambios sociales (sobre todo en el campo de la reforma agraria) disminuyó para evitar choques con el nuevo Gobierno.

Los esfuerzos de éste, después del golpe de estado, por excluir a la "Acción Popular" del control de la UNE, fueron llevados con poco tacto, y provocaron más bien la reacción contraria. La consecuencia fue que en la mayoría de las facultades del país se eligieron directorios libres extraoficiales.

La "Unión Nacional de Estudiantes" continúa bajo la dirección de "Acción Popular", organizada clandestinamente. La influencia de los católicos en ella subsiste. El manifiesto de 1961 es todavía su base doctrinal, aunque últimamente se ha notado una mayor influencia marxista.

Las relaciones entre la "Juventud Católica", la "Acción Popular" y la UNE proporcionan las bases para comprender el conflicto Iglesia - Estado que brotó de los sucesos del año pasado en São Paulo. El clero ha estado envuelto en mítines de la UNE. En 1966 los estudiantes en Belo Horizonte se reunían en el sótano de una parroquia de franciscanos. Un buen número de sacerdotes alojaron a los delegados.

Postura de la Jerarquía.

En la Iglesia brasileña se da una división de opiniones. Una parte se ha fijado más en las violaciones de los derechos de la Iglesia y la santidad del clero. Otra parte, como los Obispos Dom Helder Camara o Don Jorge Marcos de Oliveira, creen más en la significación del movimiento estudiantil, aunque no estén de acuerdo con ellos en todo. Reconocen que entre los estudiantes se encuentran los más ardientes defensores de la vuelta al sistema democrático, la autonomía nacional y los cambios sociales. No son siempre irresponsables sino promotores de nuevas ideas.

Admiten que entre los católicos que participan en "Acción Popular", dentro de las jóvenes generaciones, se hallan los mejores y

más conscientes personalidades, y que es una lástima que la mayoría del clero brasileño recurra a la crítica política solamente, cuando están de por medio los intereses de la Iglesia, en vez de actuar constantemente en defensa de la libertad, la justicia y la reforma de la sociedad en general.

Indudablemente hay en todo esto dos enfoques diversos de un problema que de una u otra forma se da a través de toda la América.

El primero es el de los que ven en el Comunismo el mayor peligro para esta y apoyan, en mayor o menor grado, la política capitalista de los EE. UU. y la teoría de la Alianza para el Progreso. Es el de los que ven en la Democracia Cristiana la encarnación de los valores cristianos y del occidente y esperan que esa sea la fórmula salvadora para América.

El otro punto de vista es el de los católicos de izquierda que, más que en el comunismo, ven en la política norteamericana un peligro mayor para la dignidad humana y para el desarrollo de los pueblos. Piensan que en el ambiente cada vez más secularizado de la América Latina es más importante la unión con los que están empeñados en cambiar las estructuras presentes a través del nacionalismo o el socialismo. Que la respuesta cristiana está en la afinidad con el Tercer Mundo. Que no hay un programa "cristiano" para el desarrollo, sino un ideal común en favor del desarrollo, al que todos aspiran incluso marxistas y comunistas. Opinan que muchos de los que dicen hablar en nombre de la Iglesia no siempre están libres de otras influencias menos puras en sus juicios, así como por otro lado, hay muchos puntos de vista importantes y grandes valores humanos en los que están fuera de la Iglesia. Y que el radicalismo estudiantil amaina y se atempera con la edad madura.

En cualquier caso, para el cristiano que pretende formar sus criterios con personalidad definida, la actitud de la izquierda brasileña que hemos pretendido reflejar aquí, ofrecerá un provechoso motivo de reflexión.

Thomas G. Sanders.

REGALOS DE BODA,
lo más nuevo y elegante
a precios razonables
los encontrará en

PARIS VOLCAN
San Salvador.

USE USTED
CAMISAS
JOJAI
Mejores no hay.
Departamento de Ventas:
4^a Calle Poniente 431,
SAN SALVADOR.

FERRETERIA Y
ABARROTERIA
VIDRI DUCH
& CIA.

Teléfonos: 21-52-80 y 21-52-81.
San Salvador.

LIBRERIA
CERVANTES
4^a Av. Sur N° 110.
Extenso surtido de Estampas,
Rosarios y Libros.
Regalos:
Todos a precios económicos.
Prontitud de servicio.
Teléfono 21-41-22.
San Salvador.